

LA ADAPTACION DEL SACERDOTE AL MUNDO DE HOY

El clero de Francia en ebullición.

La figura del sacerdote católico, tal como se dibujaba a comienzos de este siglo, va resultando anacrónica en muchos aspectos frente a un mundo en constante evolución.

"El sacerdote que ha permanecido en su puesto se ha visto abandonado por su comunidad de antaño; en muchos sitios se le ha hecho el vacío; en otros la feligresía ha cambiado de mentalidad y es difícil atraerla, comprenderla. Es difícil interesarla por las cosas religiosas, difícil integrarla en una comunidad de oración, unida y fiel" — ha dicho recientemente Pablo VI.

"El sacerdote se pregunta —continúa el Papa— qué es lo que puede hacer en un mundo de actitudes tan diferentes a aquel al que él estaba acostumbrado. ¿Quién le escucha? ¿Cómo puede hacerse oír? Se considera a sí mismo como un fenómeno social extraño, anacrónico, impotente, inútil y hasta ridículo".¹

Las palabras citadas sirven para interpretar con acierto lo que siente vivamente una gran parte del clero francés, encerrado en el círculo de sus obligaciones rutinarias de administración de sacramentos, entierros de larga duración, bodas, bautizos, extensión de certificados; aislado en medio de esos enormes bloques-colmenas de gentes desconocidas, que no se acercan a la parroquia sino en contadísimas ocasiones y que pasan todo el día en sus trabajos y oficinas, muy lejos del lugar de sus viviendas.

1.—Discurso de Pablo VI a los cuaresmeros y párrocos de Roma, de 17 de Febrero de 1969.

BIBLIOGRAFIA (sigue)

69077. SCHILGEN, S. J. —
"ELLA FRENTE A EL".—
Stvdivm, Madrid, 1968.

Lo que deben ser las relaciones entre los jóvenes y los muchachos, si quieren proceder rectamente, es el tema de este librito, que lleva ya ocho ediciones de su traducción del alemán.

Los cien mil ejemplares vendidos en los países de habla alemana, además de otras traducciones, prueban el éxito que ha tenido.

La mujer en peligro, el noviazgo, relaciones culpables, diversiones de las jóvenes, su actitud correcta ante los muchachos, la virginidad, el matrimonio, son los principales puntos tratados por este jesuita, bien conocido de nuestro público por otros libros sobre estos mismos temas y que tuvieron el mismo éxito que el actual.

69078. CHIRAT, Henri. —"LA ASAMBLEA CRISTIANA EN TIEMPO DE LOS APOSTOLES". — Stvdivm, Madrid, 1968.

En nuestros tiempos, en los que se acude a la Iglesia primitiva para justificar muchos cambios atrevidos en la Liturgia y en el mismo Dogma, viene muy bien un libro como este en el que se nos presenta con objetividad el modo de proceder de los cristianos en sus asambleas del tiempo apostólico.

Resalta ante el lector la extraordinaria vida de oración que estos practicaban en sus reuniones, su fe en la Eucaristía, su espíritu comunitario de ayuda a los hermanos y a todos los prójimos, la práctica litúrgica en los demás Sacramentos, los lugares de oración, etc., confirmando así cuanto en tiempos posteriores se estableció de un modo más jurídico en la Iglesia de Dios.

Esta situación del sacerdote, fruto de una laicización progresiva de las masas, va extendiéndose por todas partes más y más. No es por tanto extraño que los sacerdotes jóvenes, más sensibles a este desagradable fenómeno, se estén movilizándolo, con el deseo de hacer lo que sea necesario para acercarse al pueblo, para comprenderlo, para evangelizarlo.

Así en Francia un buen grupo de sacerdotes, adelantándose a la aprobación de un nuevo estatuto social que proyectaban los Obispos, se reunió en asamblea no autorizada a fines del pasado año y lanzó al público un manifiesto con las firmas de 300 de entre ellos:

“Nuestra preocupación fundamental es el anunciar a Jesucristo. Ahora bien: partiendo del hecho de que en términos generales Jesucristo no es recibido en nuestro mundo, que la indiferencia con respecto a El es evidente, nuestro análisis nos mueve a pensar que uno de los obstáculos mayores que se oponen a esta revelación de Jesucristo es nuestro estatuto clerical, con el estilo de vida que se nos impone en él y con las reacciones que produce entre nuestros conciudadanos”.

“En consecuencia, el rechazo de este estatuto clerical vigente, nos parece ser un paso previo necesario para definir de nuevo nuestra misión”.

Los expositores del documento aseguran que no se trata de renunciar al sacerdocio, sino de dar un “testimonio evangélico” más efectivo, deshaciéndose de una situación que lo estorba. Y los obstáculos principales con que tropiezan en la actualidad son:

1).—La dependencia de las estructuras eclesiásticas (léase Párrocos, Obispos, Roma) que paraliza la libre expresión y da a muchos un sentimiento de dolorosa irresponsabilidad,

2).—La situación social de “funcionario del culto” que tiende a absorber su actividad en estos actos rituales y hace depender económicamente al sacerdote de las retribuciones recibidas con esta ocasión.

Es lo que el derecho canónico vigente aún, con una terminología anticuada, llama pudicamente los “derechos de estola”.

Estos sacerdotes no sólo firmaron la carta sino que han constituido un grupo llamado “Intercambio y Diálogo” con el que apoyan sus aspiraciones a que se les reconozca como hombres, a que tengan la sensación de ser humanamente libres. Esta libertad exige —según ellos— que no dependan en adelante para su existencia de las estructuras famosas

que les ligan a la administración de los sacramentos y les ponen al servicio de los que se acercan a recibirlos. Desean ejercer, en cambio, una profesión lucrativa, como sus contemporáneos. Piensan que serán libres frente a la institución —al “sistema” como ellos lo llaman— tan sólo en la medida en que puedan proveer por sí mismos a su subsistencia, asalariados entre todos los asalariados de Francia.²

Estos sacerdotes desean sí dialogar con sus obispos, aunque lo consideran difícil, pero quieren dialogar “en una relación de comunión y no de subordinación”, y se quejan del autoritarismo abusivo de ciertos jerarcas; en una palabra se rebelan contra la autoridad de la Iglesia, expresando su inconformidad bajo el eufemismo de cambiar las estructuras.

¿Qué solución proponen para rehabilitar la vida sacerdotal?

En la descripción de su estado psicológico pisaban terreno firme. Pero esta firmeza se torna vacilante y un tanto etérea, cuando pasan a buscarle remedio.

“El trabajo asalariado —dice la declaración— sin ser la condición exclusiva para dar un nuevo rostro al sacerdote, nos parece con todo la forma más conveniente entre las demás...”

Porque si se trata de convertir a todos en sacerdotes-obreros —el influjo de éstos es bien palpable aquí— es evidente que el intento resultará inoperante en muchos casos. No todo sacerdote será capaz de resistir ese nuevo tren de vida, fatigoso siempre, durísimo en ocasiones, y que no sólo requiere buena salud sino una técnica que no se puede improvisar.

Y que se refieren a trabajos manuales parece denunciarlo su alusión a “la gran mayoría de los obreros objeto de manejos y explotaciones” y su deseo expreso de mostrarse así solidarios con su suerte.

2.—Recuerdo la dolorosa impresión que me produjo este hecho. Cerca de un centro social de los Jesuitas, situado en la periferia de París, la “Action Populaire”, se hallaba una iglesita de antigua factura y más bien pequeña. Era la Parroquia de Vanves. Cuantas veces pasé por delante de su puerta de entrada, la vi cerrada. En una ocasión, en que hallé iluminado su interior, entré en ella. Unas cuantas personas recitaban sus preces en alta voz dirigidas por el sacerdote, un anciano venerable. Fuera, en la ancha avenida, un río humano de obreros que iban y venían a las fábricas, pasaban ante ella con total indiferencia. Era la única iglesia en todos aquellos contornos.

El documento no explica el modo práctico de realizar esta evolución en su modo de vida, ni sugiere otros posibles caminos, que les lleven a este reajuste laboral. Tan sólo declaran que su actitud no supone tanto el trabajar para liberarse de molestas dependencias, cuanto el dar así un testimonio apostólico (imitando en ello a San Pablo, el cual dice que trabajaba para sustentarse y no ser gravoso a las iglesias), y realizar en el mundo de hoy la presencia de Cristo entre los obreros; esos obreros que piensan que ni la Iglesia, ni su divino Fundador se toman el menor interés por ellos.

Ante este concepto tan estrecho del trabajo cabe preguntar: Y los que continúen fieles a su "estatuto clerical" ¿no trabajan? Y los que se dedican a la enseñanza, al periodismo, a otras profesiones liberales, ¿tampoco trabajan? En Francia, y sobre todo en Bélgica, no son infrecuentes los colegios dirigidos por sacerdotes diocesanos, y hay del mismo modo

excelentes revistas, semanarios y hasta algún periódico, "La Croix", que dan trabajo a tiempo completo a muchos sacerdotes. Su inclusión entre los que "no trabajan" sería ciertamente injusta.

¿Qué dicen a todo esto los Obispos franceses?

Sin echarles en cara su actitud inicial al margen de la Jerarquía, los Obispos franceses han acogido sus peticiones con todo cariño y benevolencia, persuadidos —sin duda— de que hay que iniciar el diálogo de algún modo, sea el que sea. Más aún: convencidos de que no desistirán de su empeño de trabajar, pero convencidos también de que difícilmente podrán cumplir su promesa de no abandonar la misión y extender el Evangelio de Cristo si se ven atados a un trabajo constante y agotador, les han aconsejado muy prudentemente un trabajo a media jornada, como una

68084. VOILLAUME, R.—"EN EL CORAZON DE LAS MASAS". — Stvdivm, Madrid, 1968.

Las páginas de este libro se escribieron en provecho de los "Hermanitos de Jesús" por su Prior R. Voillaume; son conferencias dirigidas a ellos y conservan su aspecto de conversaciones fraternales que constituyen su mayor encanto.

No sólo se describe la vocación del Hermanito de Jesús y el ideal de las Fraternidades, sino que a lo largo de sus páginas se aprende a conocer la espiritualidad de aquel brillante oficial del ejército francés Carlos de Foucauld, que se convierte en un misionero heroico entre los argelinos y marroquíes, a los que dedica todo el resto de su vida. Sus discípulos llevan el mensaje de Cristo a los tuaregs, a los pastores nómadas del Sahara argelino, a los leprosos del Camerun y del Vietnam, a las tribus primitivas del norte de Australia, trabajando siempre en el corazón de las masas.

UNA VERSION ECUMENICA DEL NUEVO TESTAMENTO

Se trata de una versión del "Nuevo Testamento" realizada por un grupo de escrituristas católicos y protestantes bajo la dirección del P. Serafín de Ausejo, O.F.M. Cap., cuya primera edición de un millón de ejemplares se distribuyó gratuitamente a comunidades católicas y protestantes de Iberoamérica. Ya ha salido otra nueva edición revisada.

60967. VARIOS AUTORES. — "NUEVO TESTAMENTO", Versión ecuménica, Herder, Barcelona, 1968 (10,5 x 16 cm. 380 págs. y 2 mapas).

Esta versión fue sugerida por el Prior de la Comunidad de Taizé (Francia) Frere Roger Schutz, cuando asistía en Roma, como observador, al pasado Concilio Vaticano II.

El P. Ausejo recibió el encargo de prepararla en 1964. Sus colaboradores fueron el Dr. G. Báez-Camargo de la Iglesia Metodista de México, Profesor de Biblia en México, el Dr. F. de Fuenterrabía O.F.M. Cap., Profesor de Sda. Escritura en Pamplona, el Dr. J. M. González-Ruiz, Canóni-

go y Profesor de Sda. Escritura en Málaga, el Dr. I. Mendoza, Pastor de la Iglesia Evangélica Española y Profesor de NT en Madrid, el Dr. L. F. Mercado, de la Iglesia Bautista y Profesor de NT en el Seminario Evangélico de Puerto Rico, el Dr. S. Muñoz Iglesias, Canónigo y Profesor de Sda. Escritura en Madrid, el Dr. P. M. Picazo, M. Sp. S., Profesor de Sda. Escritura y Decano de la Facultad de Teología pontificia y civil en Lima (Perú). Todos ellos trabajaron sobre el texto griego de la edición Nestle - Aland ("Novum Testamentum graece", Stuttgart 24 1960), haciendo las revisiones en mesa redonda, la primera de Julio a Agosto 1965, la segunda en Enero a Mayo 1966.

Esta versión fue presentada a S. S. Paulo VI por Frere Roger Schutz, con ocasión del pasado Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá (Agosto 1968), y elogiada por muchos de los prelados iberoamericanos reunidos en Medellín para la asamblea plenaria del CELAM.

La Editorial Herder ha hecho una edición de bolsillo, con pasta flexible y tipos pequeños pero claros, que la hacen muy manejable.

solución que concilie lo que se hacía hasta hace pocos años con lo que estos neosacerdotes proponen ahora. Este medio tiempo será suficiente para que puedan participar en los sufrimientos y esperanzas de los obreros y les ayudarán en su deseo de evangelización.

**Otros puntos del grupo
"Intercambio y Diálogo".**

Aunque la parte principal del documento se refiere al trabajo, existen otras proposiciones un poco más extrañas y peligrosas.

"Queremos:

1. "Poder expresarnos libremente por escrito o de palabra".
2. "Adquirir según los casos opciones o compromisos políticos, sindicales u otros".
3. "Aceptar seriamente, con franqueza y libertad, la eventualidad de los sacerdotes casados".
4. "Intervenir directamente en el nombramiento y traslado de sacerdotes y obispos".

5. "No rechazamos en modo alguno la sucesión apostólica querida por Cristo, ni la dependencia que ella supone. Solamente ponemos en tela de juicio las formas tomadas por la sucesión apostólica y por esta dependencia".

Su comentario nos haría interminables. Subrayamos tan sólo la gravedad que encierran, y digamos que el Arzobispo de París Mons. Marty ha invitado a todo el clero de París a realizar un trabajo en común donde cada cual exponga cordialmente sus dificultades. La próxima Asamblea del Episcopado francés dará nueva luz a la inquietud actual.

El Sumo Pontífice, por su parte, ha puesto en guardia contra el peligro de la desacralización del sacerdote, contra el "querer hacer del sacerdote un hombre como otro cualquiera en su modo de vestir, en la ocupación profana, en la asistencia a espectáculos, en la experiencia mundana, en el compromiso social y político, en la formación de una familia propia con renuncia al sagrado celibato".³

3.—Discurso de Pablo VI a los cuaresmeros y párrocos de Roma, de 17 de Febrero de 1969.

SUPER MERCADO CODUCIA

**ABARROTES, VINOS, LICORES, REGALOS,
COSMETICOS, VERDURAS, CARNES.**

TELS.: 23-7550 y 23-4412

Av. Roosevelt 3030, San Salvador.

**HORARIO MAÑANA: 8:30 a.m. a 1:00 p.m.
TARDE: 3:00 p.m. a 8:00 p.m.**